LA BATALLA DE TSUSHIMA

Fernando Thauby García
Capitán de Navío IM

SITUACION GENERAL

La expansión de Rusia

HACIA 1900, los súbditos del Zar ascendían a 130 millones de personas, su ejército alcanzaba a 1 millón de soldados en servicio activo e incluía a 2 millones de reservistas; la Marina Imperial era quizás la más grande del mundo en número de buques y sus bases cubrían casi toda la periferia de su territorio: El Báltico, el mar Negro y el Lejano Oriente.

Políticamente era un absolutismo puro y simple. El artículo I de su Ley Fundamental establecía: "El Emperador de todas las Rusias es poseedor del poder supremo, autocrático e ilimitado".

Tras esta fachada impresionante se ocultaban debilidades graves: El Servicio Militar, de 25 años de duración, prácticamente constituía una "sentencia" que condenaba a los campesinos a prestar sus servicios al Zar en condiciones muy desfavorables. La Marina, aparentemente grande y moderna, estaba invadida por el nepotismo, pobremente administrada e integrada por una variedad tal de buques que conformar una fuerza más o menos homogénea era una pesadilla. En lo político, la industrialización comenzaba a dar origen a una nueva clase social, el proletariado urbano. El asesinato del Zar Alejandro II, el 3 de mayo de 1881, comprobaba que en Rusia imperaba un régimen político de absolutismo moderado sólo por el asesinato.

La asunción de Alejandro III como Zar sólo agravó la crisis que se trataba de postergar. En vez de dar curso a las reformas políticas que la nueva realidad requería, adoptó como lema político: "Nacionalismo, Absolutismo y Ortodoxia". Junto con la corona, Alejandro III recibió como herencia una miríada de grupos revolucionarios subterráneos; entre ellos los bolcheviques.

La política exterior de Rusia tradicionalmente había oscilado entre el Este y el Oeste; Alejandro III prefirió el Este.

Entre 1880 y 1890, soldados, comerciantes, marinos y funcionarios animados de los más diversos intereses encontraron en el Zar Alejandro oídos receptivos para sus respectivos proyectos.

Vladivostok, la "Estrella del Oriente", se transformó en la base para la colonización, primero de Siberia y luego de Manchuria.

Fue construido el ferrocarril transiberiano, obra de ingeniería monumental inaugurada en su punto de término por quien luego sería el Zar Nicolás II.

Rusia podía ser atrasada, con un ochenta por ciento de analfabetismo, con los salarios más bajos de Europa y los peores estándares de vida. Podía tener la mayor incidencia de enfermedades venéreas en Europa, la mayor en alcoholismo, tifus y cólera, pero la nación rusa tenía también un abrumador sentido de su superioridad nacional. Se sentía poseedora de una sagrada misión colonizadora, cristianizadora y civilizadora y exigía que el mundo así lo reconociera.

Rusia tenía un destino manifiesto de gran

* Tema expuesto por el autor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 24 de enero de 1991, como parte de un programa de extensión auspiciado por dicho Instituto.

potencia. En 1894 muere Alejandro III y asume el Zar Nicolás II.

Nicolás odiaba a los británicos, a los judíos y a los japoneses. Su aversión a estos últimos, a quienes en su correspondencia se refería como "los monos", se derivaba aparentemente de un atentado que sufriera durante una visita a ese país en 1891, del cual conservó varias cicatrices y frecuentes y severos dolores de cabeza para el resto de sus días.

La personalidad del Zar Nicolás II ha sido analizada y discutida ampliamente; baste decir que al igual que en otros aspectos de su reinado, en la conducción de la política exterior también cayó en manos de aduladores y favoritos.

El desarrollo del Japón

En 1853, el Comodoro Perry zarpó del puerto de Yedo, en Japón, prometiendo que regresaría. Al año siguiente lo hizo y con más fuerzas, obligando a Japón a abrir los puertos de Shimoda y Hakodate al comercio con Estados Unidos.

De inmediato siguieron los británicos, los holandeses y los rusos, exigiendo un trato similar.

Pareció que sucedería lo mismo que en China: Una sociedad anacrónica obligada a entregar, paso a paso, cada vez mayores ventajas económicas y políticas a los odiados "bárbaros occidentales". Pero no fue así. Los chinos ignoraron a los extranjeros y se mostraron indiferentes a su civilización tecnológica.

Los japoneses, en cambio, eligieron el camino de la asimilación acelerada de los nuevos conocimientos como precio a pagar por su supervivencia como nación. En 50 años alcanzaron lo que a Europa le había tomado cinco siglos.

A la llegada de los europeos Japón se encontraba a las puertas de cambios internos inevitables: El Shogunato había entrado en una etapa de decadencia terminal y existía una gran presión de los intelectuales para efectuar cambios y modernizaciones en todos los órdenes.

Dentro de este proceso, el Marqués Ito, enviado a Europa en misión de estudio y conocimiento, encontró su alma gemela en Alemania. El sistema autoritario implantado por Bismark le resultó muy familiar.

Este es un antecedente importante para considerar la posterior "prusianización" del ejército japonés y aun como antecedente lejano de una corriente de simpatía mutua que llegaría hasta la Segunda Guerra Mundial.

En 1890 la situación política interna en Japón quedó consolidada, poniéndose fin a las luchas internas. Fue creada una Cámara Baja o Dieta, estableciéndose un sistema de Gobierno parlamentario en las formas ya que no en el fondo, quedando el poder concentrado en las manos de un reducido Consejo de Ancianos que asesoraba directamente al Emperador, el cual a su vez estaba situado más allá de toda crítica o cuestionamiento.

En su pugna por lograr el reconocimiento de su igualdad económica y política con Europa, Japón comenzó a mostrar interés por los territorios próximos a él: Formosa, Corea y China.

Formosa llegó a ser un problema intolerable para el nuevo Japón. Refugio de bandidos y piratas cuya única ocupación y actividad consistía en desvalijar y matar a los infortunados que naufragaban en sus costas y en asaltar a los buques mercantes que se aproximaban demasiado, llegó a ser una traba para su comercio.

China, a la que teóricamente pertenecía, era del todo incapaz de controlar la situación.

Una ágil combinación de expediciones punitivas a la isla y presiones diplomáticas contra China produjeron los resultados deseados por Japón, quedando Formosa bajo su protectorado y el archipiélago de Riu-Kiu, situado entre Japón y Formosa, bajo su soberanía en 1895; y lo más importante, obteniendo por parte de China la cesión de la península de Liaoyang —en el continente— en el cual se encontraba Puerto Arturo.

El Tratado de Simonseki, que reconocía estas ganancias japonesas, disgustó a Alemania, a Francia y a Rusia, las que se concertaron presionando a Japón, obligándolo a devolver Liaoyang a China.

Casi de inmediato y provocando la ira japonesa, Rusia forzó a China a cederle Puerto Arturo en arrendamiento a largo plazo y a autorizar la prolongación del ferrocarril de Mukden hasta dicho puerto.

También autorizó a Alemania a construir una base naval en Kiochow/Tsig-tao y a Francia en Kuangchanwan.

Corea era otro problema. Tradicionalmente próxima a China en lo político y lo cultural, la decadencia de ésta la había dejado huérfana. Corea se refugió en un aislamiento total, llegando a ser conocida como "el Reino Hermitaño".

Japón no podía ser indiferente a la suerte de Corea. Ese país, en manos de una potencia hostil se transformaba de inmediato en una amenaza mortal a su seguridad.

Hasta 1902, Corea no atrajo el interés específico de ninguna potencia colonial. El interés británico en esa zona era marginal y hasta esa fecha los rusos concentraban su interés en

Manchuria, más próxima a Vladivostok. Sin embargo, las aprehensiones, reforzadas por las ambiciones, llevaron a que surgieran en Japón fervorosos partidarios de la incorporación de Corea a la influencia japonesa, por medio de su ocupación por la fuerza. El único e insalvable problema de los partidarios de la solución rápida y definitiva era el temor a la reacción de las grandes potencias, entre las cuales estaba Rusia, que habían demostrado tener la voluntad de resolver por la fuerza las situaciones que estimaran como una amenaza a sus intereses.

Se decidió su conquista mediante la penetración pacífica. De inmediato se inició una corriente hacia Corea, de comerciantes, diplomáticos y aventureros, muchos de los cuales eran ex samurais dispuestos a apoderarse de todo sin importar los medios.

La expoliación creciente llevó a los coreanos a la insurgencia y luego a la rebelión en toda la península, creándose el pretexto para una creciente presencia y actividad militar japonesa en Corea, llegándose así al contacto directo con las actividades rusas en Manchuria.

El Imperio Británico

Durante el siglo XIX el Imperio Británico incorporó más y más territorios indios bajo su control, hasta llevar sus límites a Afganistán, Persia, Nepal y el Tibet.

Birmania fue ocupada en 1886. Los Establecimientos de los Estrechos, sedes locales de la Compañía de las Indias Orientales (East India Company) en Malaya, Sarawak y Borneo, comenzaron a ser administrados desde Singapur, el cual fue incorporado como colonia británica con dependencia directa de la Corona en 1867. En 1841 se había incorporado a Hong Kong y en 1860 a Kowloon, base comercial en el continente asiático.

Finalmente, en 1898 fue incorporado Weihaiwei en la Bahía de Kianchow, próxima a Pekín y frente a Corea, en respuesta al establecimiento de los alemanes, franceses y rusos en la misma zona en 1895.

El siguiente paso fue la ampliación de sus actividades comerciales a Corea, las que fueron iniciadas con base en el actual puerto de Inchón, conocido entonces como Chemul-Po.

En 1889 la prensa británica reflejaba la inquietud que producía el hecho de que en la expansión de los Imperios británico, ruso y japonés, éstos hubieran entrado en contacto directo en el Extremo Oriente.

En Rusia, si bien los que soñaban con la conquista de la India a través de Persia o de Afganistán no eran demasiados, el sentimiento antibritánico era fuerte.

En Gran Bretaña, por su parte, a la construcción por los rusos del ferrocarril transcaspiano, que percibían como amenaza a sus intereses en Asia Central, ahora se sumaba el gran siberiano, amenazándolos en el Extremo Oriente.

Así, los intereses de las tres potencias chocaron en Manchuria.

Hasta antes de la Guerra de los Bóxer existía la idea de dividir a China en colonias, como se había hecho en Africa en la década de los años 80, pero esta rebelión nacionalista reveló que China era algo radicalmente distinto, por lo que las potencias coloniales redujeron sus expectativas sólo a la explotación económica de ese país, sin pretender su control político ni menos su incorporación o anexión.

Esta percepción fue muy clara para los británicos.

Francia

Este país actuaba en la periferia. Controlaba Indochina, los actuales Viet Nam, Campuchea y Laos y ejercía una fuerte influencia en Tailandia.

Su preocupación por el comercio chino era importante, pero menor que el de Gran Bretaña.

Francia formaba alianza con Rusia, donde además ejercía una fuerte influencia cultural, pero esta alianza obedecía a razones europeas y no a sus intereses asiáticos.

Tal vez este menor interés relativo le daba a Francia una mejor perspectiva para apreciar los asuntos en el Extremo Oriente.

En 1901 su Ministro de Relaciones, Delcasse, refiriéndose a Japón, observaba:

"Debemos evitar que Gran Bretaña encuentre al soldado que necesita en Asia".

Situación en Chile

El auge salitrero ya no lograba ocultar la grave crisis económica y social que se aproximaba, pero la sociedad toda se empeñaba en postergarla por lo menos hasta después del centenario de la Independencia.

En 1905, sin haber logrado del todo los objetivos propuestos al iniciarse el proceso, se daba por terminada la "prusianización del ejército", iniciada con la llegada de Emilio Körner en 1886, postergada por la Revolución de 1891 y reiniciada con renovados bríos en 1892.

La armada, por su parte, cuyo poder naval había empezado a fortalecerse en 1886, en reacción a la situación crecientemente conflictiva

con la República Argentina, había llegado en 1904 a la cúspide de su potencial, iniciándose luego un período de reducciones como consecuencia de la deteriorada situación económica nacional.

Anteriormente, en 1879, y como reacción a la exitosa campaña del *Huáscar* contra nuestras líneas de comunicaciones marítimas (LCM), apoyándose en su mayor velocidad, se había mandado a construir en Gran Bretaña un crucero de 1.350 toneladas a 16,5 nudos de velocidad, denominándolo *Arturo Prat*. El buque fue lanzado en 1881 pero fue retenido por el Gobierno británico.

Por otra parte, estando ya terminado se encontró que su velocidad era de sólo 13,5 nudos en vez de los 16,5 esperados y que su diseño era desequilibrado, con dos cañones de 10", 4 de 4,7" y sin ninguna coraza de protección.

En las nuevas circunstancias que se vivían se llegó a la conclusión que lo más conveniente era venderlo, lo que se llevó a cabo transfiriéndolo a Japón, el que lo incorporó a su lista naval bajo el nombre *Tsukushi* o *Itsukushi*, con el que participaría en la Batalla de Tsushima.

Para reemplazarlo por una unidad más apropiada a las necesidades chilenas se mandó construir en los astilleros Armstrong, de Gran Bretaña, el crucero *Esmeralda*, unidad del tipo "crucero protegido".

Esta era la tercera unidad con este nombre. Se trataba del primer crucero protegido en el mundo y el primer ejemplar de los famosos cruceros tipo "Elswick", que tuvieron un gran éxito en diversas armadas. Este prototipo sirvió de modelo para los cruceros japoneses *Takashiho* y *Naniwa*, los estadounidenses *Boston* y *Atlanta*, el danés *Valkirien* y otros. Fue el primero construido con casco de acero "desnudo", es decir, sin los tradicionales forros de madera o cobre, logrando alcanzar una velocidad de 18,5 nudos, nunca alcanzada hasta esa fecha en buques de esa categoría. Lanzado en 1883, llegó a Chile en 1884.

En 1895 fue vendido a Japón, el cual lo incorporó con el nombre *Itzumi*. Esta venta, hecha a través de Ecuador, en conjunto con una serie de otros problemas políticos internos en ese país, culminaron con la deposición de su Presidente, aparentemente envuelto en la transacción, lo que a su vez originó un molesto incidente entre Ecuador y Chile conocido en la historia diplomática de ese país como el caso de "La Venta de la Bandera".

Por su parte, Argentina, en plena crisis del año 1902, había mandado a construir dos cruceros acorazados, el *Moreno* y el *Rivadavia*, los cuales como resultado de la limitación de armamentos navales acordados en los Pactos de Mayo de ese año también fueron vendidos a Japón e incorporados a su armada, denominándolos *Nishim* y *Kassaga*, respectivamente.

Estos buques participarían luego en la batalla de Tsushima, jugando el *Itsumi* (ex *Esmeralda*), un importante papel, pero sobre todo estableciendo entre las Armadas de Chile y de Japón una relación cuyos ecos aún perduran, diluidos por el tiempo, pero vivos.

En la época que estudiamos estas circunstancias provocaban un apasionado interés profesional de los marinos y militares chilenos que veían en esa guerra la puesta en práctica de muchas aspiraciones y esfuerzos hechos paralelamente en nuestro propio país.

Existe otro antecedente curioso, cuya confirmación se la transfiero a los lectores, el comandante Semenoff, en su libro *La Batalla de Tsushima*, describiendo el efecto de la artillería japonesa sobre el *Suvorof*, buque en el que se encontraba embarcado, dice: "Las planchas de acero y la superestructura de la cubierta alta quedaban convertidos en fragmentos y sus astillas causaban muchísimas heridas y accidentes. Las escaleras de hierro se retorcían en anillos y los cañones eran arrancados violentamente de sus montajes.

Tal cataclismo nunca hubiera sido causado por el simple impacto de una granada ni menos aún por sus fragmentos. Unicamente podía ser originado por la fuerza de la explosión. Los japoneses, sin duda habían logrado realizar lo que los estadounidenses trataron de conseguir con sus *Vesuvium*.

Además de esto, reinaba la extraordinaria elevación de temperaturas y las llamas líquidas de las explosiones que parecían extenderse en todo sentido y sobre cualquier objeto. Yo vi incendiarse una plancha de acero a causa de una explosión. Naturalmente, no fue el acero lo que se incendió sino la pintura que lo cubría. Algunos materiales casi incombustibles, tales como colchonetas y pilas de cajones empapados en agua se inflamaban en un instante.

A veces era imposible distinguir alguna cosa con los anteojos, debido a que todo estaba deformado por el estremecimiento del aire caliente. No, esto era diferente a lo del 10 de agosto".

En una aclaración a pie de página continúa: "De acuerdo a datos enteramente fidedignos, en la Batalla de Tsushima los japoneses fueron los primeros en usar una nueva clase de explosivos en sus granadas, el secreto del cual lo compraron durante la guerra a su inventor, un Coronel de una de las Repúblicas sudamericanas..."

Al respecto, *Revista de Marina*, en un artículo titulado "Esperiencias artilleras", del Contraalmirante Pedro N. Martínez E., en 1909, comentando lo indicado por Semenoff, se pregunta: "¿Tal vez el esplosivo del militar chileno que no siendo aceptado por el Gobierno de Chile se dirijió al Japón a negociarlo poco despues de declarada la guerra? Nadie es profeta en su propio país, i en el nuestro ménos que en cualesquiera otro".

SITUACION PARTICULAR

La rebelión de los bóxer y sus consecuencias en Manchuria

Esta rebelión, ocurrida en 1890, provocada por la reacción china a la penetración y explotación europea, fue controlada sin mayores dificultades por una "fuerza internacional" formada por las potencias coloniales, entre las que se incluían tropas japonesas.

El desempeño notablemente eficaz de esas tropas así como su disciplina y apostura produjeron una fuerte impresión en los mandos de todas las fuerzas occidentales participantes, excepto en los rusos, que parecían no darse cuenta de la evolución de ese país.

Con motivo de la inseguridad general creada por esa rebelión e inquieta por la seguridad de su ferrocarril, Rusia reforzó sus fuerzas en Manchuria.

En 1903 aún no las reducía.

China comenzó a exigir su salida, lo que Rusia aprovechó para presentarle un nuevo tratado que excluía a todos los otros países del comercio en Manchuria, dejándolos en exclusividad a Rusia. Esta propuesta produjo gran inquietud en Japón.

La afrenta recibida por los japoneses en 1895 en Liaoyang les había dejado en claro que las potencias coloniales no estaban dispuestas a dar igualdad de oportunidades a una potencia oriental para participar en el reparto y expoliación de China.

Significativamente, Gran Bretaña no se había unido al grupo de naciones que había despojado a Japón de sus conquistas, dejando en claro su posición respecto a la participación japonesa en el Extremo Oriente; sin embargo, toda Europa, excepto nuevamente Rusia, que seguía sin entender lo que pasaba, manifestó su desagrado cuando en febrero de 1902 se dio a la publicidad la formalización de un tratado amplio entre Gran Bretaña y Japón.

Gran Bretaña había así conseguido a su "soldado en Extremo Oriente", confirmando el temor del Ministro Delcasse.

Por su lado, Japón enfrentaba ahora la nueva negociación con Rusia en pie de igualdad y con el respaldo diplomático de un aliado poderoso y prestigiado, Gran Bretaña.

En abril de 1903, Japón hizo su contrapropuesta: Japón y Rusia reconocerían la independencia de China. Japón tendría preponderancia en Corea y Rusia en Manchuria. Ambos respetarían los intereses comerciales de la contraparte en sus respectivas áreas de influencia y reducirían sus fuerzas en la región.

En la nueva situación diplomática, la propuesta japonesa no era una simple propuesta más, sino un último intento de ser tomado en cuenta y respetado como una potencia colonial más. Desgraciadamente, Rusia pareció no comprenderlo así.

La situación en Moscú había ido derivando hacia la crisis en medio de la indecisión y la inacción más completa. El Zar Nicolás, pese a ser muy obstinado en las cosas pequeñas era extremadamente débil ante la influencia de sus cortesanos y favoritos.

Curiosamente, en Rusia jamás existió un grupo político partidario de la guerra, como ocurría en Japón.

Aun después del Tratado Anglo-Japonés no fue definida una política clara respecto al Extremo Oriente ni menos se prepararon planes militares para alguna contingencia.

Ni siquiera se entendió que esta última propuesta japonesa representaba una oferta de desahuciar el Tratado con Gran Bretaña y reemplazarlo por este acuerdo con Rusia. Simplemente no tomaban en serio a Japón.

Manejo de la crisis por parte de Rusia

El manejo de la crisis en el Extremo Oriente fue el resultado de su sistema de Gobierno y del tipo de gente que en él podía acceder al poder.

Dos hombres se resistían a la guerra: Los Ministros Witte y Vannovsky.

El hombre de Estado más poderoso en Rusia en 1904 era Sergius Witte, un hombre de indudable empuje y habilidad. Comenzó su carrera como Administrador de Ferrocariles. Nombrado Ministro de Comunicaciones derivó en Ministro de Finanzas de 1892, pero sin dejar su control sobre el desarrollo ferroviario, así como controlando el comercio, la industria y las relaciones laborales.

Su gran interés y preocupación era la promoción de la industrialización y la modernización de Rusia. A través de su interés en el ferrocarril transiberiano llegó a participar en la política respecto al Extremo Oriente, que pretendía

tomara la forma de una penetración pacífica de carácter comercial.

Vannovsky, Ministro de Guerra, estaba consciente de las dificultades de emprender una guerra en un teatro tan distante y apoyado por el Jefe del Estado Mayor del Ejército insistía que la amenaza militar principal para Rusia provenía del Imperio Austro-Húngaro y no de Japón.

Creía que Rusia era invencible mientras la guerra se efectuara en su territorio europeo, pero que fuera de él la situación era otra.

La armada, por su parte, bajo el mando del Gran Duque Alexei Alexandrovitch, sobrino del Zar, reclamaba la urgente necesidad de contar con una base naval en el Extremo Oriente, cuyas aguas no se congelaran en invierno, lo que les permitiría mantener una fuerza naval más poderosa en esa región.

Es así como después de la anulación del Tratado de Simonseki y ya en control de la península de Liaoyang fue construida y fortificada, a gran costo, la base naval de Puerto Arturo y a un costo aun mayor el puerto comercial de Dalny, en la misma península.

La base de Vladivostok continuó en servicio, a 1.100 millas de distancia. Es interesante hacer notar que ni el Almirantazgo ni el Gobierno ruso se percataban de la gravedad de la amenaza que significaba para los japoneses la construcción de una base naval que no podía, a sus ojos, sino tener propósitos ofensivos en las puertas mismas de su país, mientras simultáneamente se competía en tierra por el control de Manchuria y Corea. Sin olvidar la afrenta de 1895.

Muravieff, Ministro de Relaciones Exteriores, favorecía la guerra: "Una bandera, un centinela. El prestigio de Rusia hará el resto".

Plehve, Ministro de Interior, preocupado por la creciente inquietud social interna, recomendaba: "Lo que este país necesita para contener la marea revolucionaria es una guerra victoriosa y corta".

El 4 de febrero de 1904 el Gobierno japonés rompió relaciones con Rusia. El 6, la flota combinada japonesa zarpó del puerto de Sasebo y el 8 al atardecer atacó a la escuadra rusa del Pacífico en Puerto Arturo.

SITUACION ESTRATEGICA Y PRIMERAS OPERACIONES

El problema estratégico militar

Rusia

El Objetivo Político de Guerra de Rusia era consolidar su control sobre la península de Liaoyang y expandir su influencia hacia la península de Corea, con el propósito de asegurar la incorporación de Manchuria bajo su soberanía. Con ello pretendía:

— Afirmar su estatus de potencia colonial europea.
— Asegurar sus provincias asiáticas ante la amenaza de Japón.
— Estabilizar su frente interno.
— Incorporar bajo su soberanía a una región extensa y populosa.
— Facilitar su control sobre Mongolia, en vista a continuar su expansión futura.

Para asegurar el control sobre la región en disputa debía destruir las fuerzas militares japonesas en la península de Corea e impedir que concurrieran otras desde Japón.

Su capacidad para concentrar fuerzas de mayor entidad que su enemigo residía en poder continuar empleando el ferrocarril transiberiano, capaz de recorrer los 7.800 kilómetros que separan a Puerto Arturo de Moscú en 11 días, transportando entre 2.500 y 3 mil hombres por día.

Para que esta superioridad llegara a materializarse era imprescindible que se impidiera a Japón transportar su ejército a Corea, lo que debería hacerse, lógicamente, por mar (ver gráfico 1).

Por consiguiente, los tres grandes objetivos estratégicos rusos eran:

—Obtener el control del mar en el mar Amarillo y mar del Japón.

—Asegurar la operación continuada del ferrocarril transiberiano.

—Destruir las fuerzas terrestres japonesas en Corea.

Japón

El Objetivo Político de Guerra de Japón era obtener el control de las penínsulas de Corea y de Liaoyang, con el propósito de explotar económicamente a la primera y contener la expansión rusa circunscribiéndola a Manchuria.

Con ello pretendía:

—Obtener el reconocimiento internacional de su nuevo estatus de potencia mundial con intereses especiales en el Extremo Oriente.

—Participar en igualdad de condiciones con las otras potencias en la explotación de China.

—Asegurar su control del mar Amarillo y mar del Japón sin la interferencia rusa.

Para asegurar su control sobre la región en disputa debía transportar su ejército desde las islas metropolitanas a Corea, al comienzo del conflicto. Esta capacidad estaba ligada a la

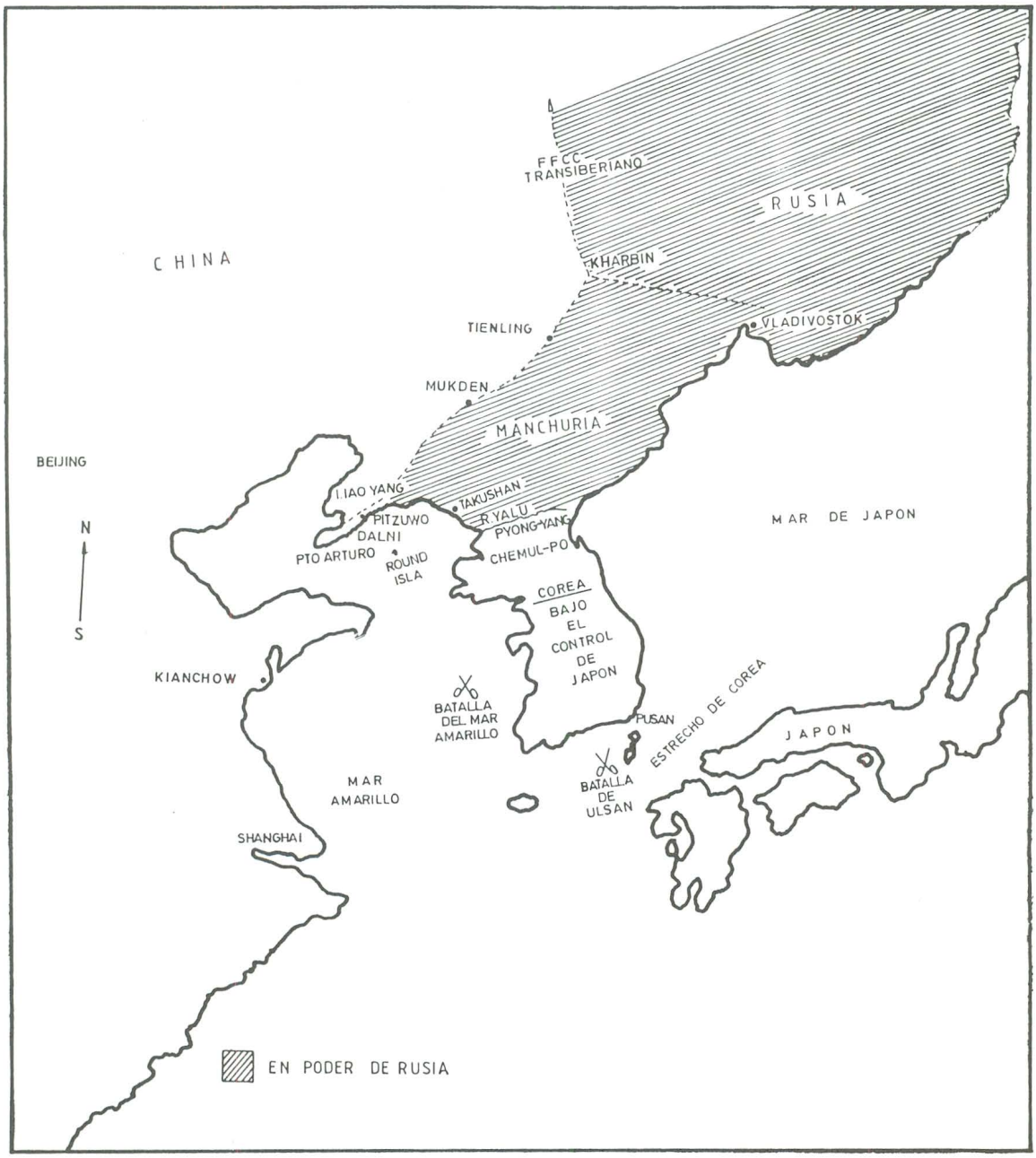


Gráfico 1

obtención del control del mar en el mar Amarillo desde el comienzo mismo del conflicto y a su conservación una vez terminado éste, lo que requería la destrucción de la escuadra rusa del Pacífico y la captura y mantención de Puerto Arturo, respectivamente.

Debía, asimismo, destruir o neutralizar las fuerzas terrestres rusas que pretendieran reconquistar Puerto Arturo o invadir Corea.

Los objetivos estratégicos de Japón eran los siguientes:

—Obtener el control de los mares Amarillo y del Japón desde el inicio del conflicto.

—Conquistar Puerto Arturo.

—Destruir o neutralizar las fuerzas terrestres rusas que pretendieran reconquistar Puerto Arturo y conquistar Corea.

Frente terrestre

Para Rusia, el problema inicial podría reducirse a dos tareas principales: Asegurar sus líneas de comunicaciones terrestres hacia el país y conservar la península de Liaoyang, para lo cual sus objetivos serían:

—Defender Puerto Arturo, Dalny, Mukden, Kharbin y Vladivostok.

—Destruir las fuerzas terrestres japonesas que ingresaran a Manchuria; más específicamente, que cruzaran el río Yalú.

Una vez completada su concentración, su objetivo estratégico pasaban a ser las fuerzas japonesas en Manchuria y Corea.

Para Japón, el primer problema por resolver era concentrar sus fuerzas en Corea hasta lograr un potencial militar mayor que el enemigo y luego impedir la concurrencia de refuerzos rusos o emprender la destrucción de las fuerzas principales del enemigo.

Al respecto cabe una breve digresión: La prusianización del ejército japonés, al igual que lo sucedido en Chile, implicó la adopción de la teoría clausewitzsiana de la guerra, la cual prioriza la destrucción de las fuerzas principales del enemigo como primer y prácticamente único objetivo estratégico.

Así, los japoneses se concentraron en la destrucción de las fuerzas rusas en el río Yalú primero y luego en Mukden, sin efectuar ningún intento serio por impedir que siguieran concurriendo refuerzos al teatro, por la puerta trasera, en el ferrocarril transiberiano.

Esta misma aproximación conceptual se aplicaría en la Primera Guerra Mundial, llevando a sangrientas batallas indecisas, y en la Segunda Guerra Mundial al choque frontal de fuerzas inmensas hasta que Liddell Hart primero, luego el General Beaufre y Mao Tse-tung, aportaran imaginación y creatividad a la conducción de la guerra terrestre con sus teorías de la Aproximación Indirecta, la Guerra Total y la Guerra Revolucionaria, respectivamente.

El problema estratégico naval

Rusia tenía que impedir que Japón transportara por mar, desde el sur de su país hasta Corea, las fuerzas de su ejército.

Para esta tarea contaba con fuerzas navales levemente inferiores a las japonesas en lo material y muy inferiores en entrenamiento y alistamiento para el combate.

ALMIRANTE TOGO

La tarea imponía una actitud ofensiva, pero las condiciones aconsejaban una actitud defensiva.

Los posibles cursos de acción eran los siguientes:

—Buscar y dar la batalla con el total de sus fuerzas para destruir la flota combinada de Togo, con pocas probabilidades de éxito.

—Intentar reducir la diferencia de potenciales, desgastando a las fuerzas japonesas con contraataques menores y mayores, y luego dar la batalla para destruir posteriormente el tráfico marítimo militar japonés.

—Destruir el tráfico marítimo militar japonés concurrente a Corea y enfrentar la batalla si la flota combinada japonesa se hiciera presente.

Adoptó el procedimiento estratégico conocido como de "Flota en Potencia", que es una forma de realización estratégica de carácter defensivo que requiere que las fuerzas principales no se comprometan en combate ante la presencia de las fuerzas principales del enemigo y aprovechando que éstas no pueden permanecer indefinidamente en la mar, salir en su ausencia a atacar otros objetivos de interés. Supone una actitud activa, agresiva y vigorosa, la

que —como veremos— no sucedió, acompañada de contraataques mayores y menores, que consisten en el ataque a parte de las fuerzas principales del enemigo con las fuerzas principales propias o ataques a toda o parte de las fuerzas principales del enemigo con medios secundarios propios, respectivamente.

Estas acciones suponen también una actitud muy agresiva, una alta moral y mucha capacidad técnica y táctica, aptitudes que como veremos fueron muy escasas en las fuerzas rusas.

Japón debía adoptar una actitud estratégica ofensiva, buscando la destrucción de las fuerzas principales rusas, para así poder disfrutar del control del mar sin limitaciones y poder enfrentar en mejores condiciones a la Flota del Báltico, si es que concurría al Extremo Oriente.

Adoptó el procedimiento estratégico conocido como bloqueo, a veces del tipo abierto o a distancia y otros del tipo estrecho o inmediato, según su flota combinada se encontrara próxima o distante de Puerto Arturo, siendo reemplazada en su ausencia por fuerzas secundarias, pero estando siempre lista para regresar si el enemigo pretendiera romperlo y hacerse a la mar.

Ante la concurrencia de la Flota del Báltico, bajo el nombre de Segunda Escuadra del Pacífico, adoptó el procedimiento estratégico conocido como Ofensiva de Base Geográfica, consistente en esperar al enemigo en un lugar por el cual debe pasar obligatoria e ineludiblemente y ahí destruirlo, combatiendo en las condiciones más favorables posibles para el que espera.

El plan ruso

Este plan se basaba en la creencia de que los japoneses no se atreverían a atacar y que la crisis se resolvería mediante negociaciones.

Contra toda evidencia continuaron creyendo lo mismo hasta el 8 de febrero.

De iniciarse la guerra, la Escuadra del Pacífico fondearía en Puerto Arturo, efectuando contraataques mayores y menores a las fuerzas bloqueadoras, hasta la llegada de las fuerzas de la Segunda Escuadra del Pacífico, y reunidas ambas fuerzas destruirían la flota combinada japonesa, para aislar a las fuerzas japonesas desplegadas en Corea.

El ejército contendría a los japoneses en el río Yalú, mientras continuaban recibiendo refuerzos desde la patria por vía ferroviaria, para luego destruir las fuerzas japonesas en Corea.

El plan japonés

Se atacaría por sorpresa a los buques rusos en el Extremo Oriente, dondequiera que se encontraran, excepto en Vladivostok, que se encontraba congelado, para destruir el máximo de ellos, de manera que los buques sobrevivientes, sumados a la Escuadra del Báltico, si es que concurría, no fuera muy superior a su flota combinada.

Conquistado el control del mar en el mar Amarillo se procedería al transporte del ejército expedicionario a Corea.

El ejército destruiría las fuerzas rusas a la brevedad, progresando luego hasta Kharbin, para dejar aislado de Moscú a Vladivostok.

Se aplicaría el concepto de conducción de la guerra conocido como Guerra de Objetivo Limitado, en el cual son destruidas sólo las fuerzas que se oponen a la conquista del espacio territorial que interesa, el cual es aislado del resto del territorio enemigo.

Las fuerzas son empleadas luego en dificultar en el más alto grado posible la reconquista del territorio perdido, tratando de conseguir que estas dificultades militares, combinadas con negociaciones diplomáticas, convenzan al enemigo que es mejor ceder que continuar luchando.

PRIMERAS OPERACIONES NAVALES

Por los motivos diplomáticos indicados, el día del ataque japonés la escuadra rusa del Pacífico continuaba en alistamiento normal de paz, en un intento fútil de no agravar la tensión.

Togo pensaba que los buques rusos estarían repartidos en Puerto Arturo, Dalny, Chemul-Po y Vladivostok.

Ataque a Puerto Arturo

La flota rusa se encontraba fondeada en tres filas, orientadas de este a oeste. La línea interior, formada por cinco acorazados, la central por dos acorazados y tres cruceros y la exterior por tres cruceros más.

La solicitud hecha por el Almirante Stark para que se le autorizara mantener un grado de alistamiento más apto para el combate había sido desestimada por el Virrey, Almirante Alexieff, por estimarla "prematura", lo que había sido aceptado por el Comandante en Jefe de la Flota.

Las luces de los buques y de los faros se encontraban encendidas y las tripulaciones en tierra, los cañones de los buques enfundados y los de la artillería de costa engrasados para su conservación invernal.

Togo, en Round Island, dividió sus fuerzas

enviando once destructores para atacar con torpedos a los buques de Puerto Arturo; ocho destructores con la misma tarea en Dalny y una fuerza de cinco cruceros y cuatro destructores para atacar los buques rusos en Chemul-Po (Inchón, Corea) y apoyar una fuerza de desembarco de 2.500 soldados.

Cada uno de estos combates merecería ser descrito en detalle, lo que aquí es imposible. Veamos sólo algunos aspectos:

En Puerto Arturo, la sorpresa, la reacción descontrolada de los rusos, la desilusión de los japoneses por el pobre desempeño de sus torpedos, su agresividad casi suicida.

En Chemul-Po el valor y la hombría de los comandantes rusos del crucero *Variag* y del destructor *Koreetz*, saliendo de la bahía a enfrentar una muerte casi segura.

La decepción de la fuerza de destructores que atacó Dalny, al no encontrar ningún buque ruso.

Nos limitaremos a dar cuenta de las bajas materiales y morales.

En Puerto Arturo, los acorazados *Retvizan* y *Tsarevich*, torpedeados; el *Pallada*, torpedeado y varado.

En Chemul-Po, el *Koreetz* hundido y el *Variag* averiado y luego hundido por su tripulación.

Togo, a la 1 de la tarde del día 9 se retiró desde las cercanías de Puerto Arturo. Sin duda, debe haberlo hecho con alguna desilusión y frustración. Los resultados habían sido muy inferiores a los esperados. Sin embargo, Togo estaba equivocado. Había puesto a Japón en el nivel de poder naval de primera categoría y propinado a los rusos un golpe moral de tal magnitud que los redujo a la inacción y la pasividad.

Primeras operaciones terrestres

Desembarcadas las fuerzas japonesas en Chemul-Po se desplazaron a Seúl por ferrocarril. Luego comenzó un frenético transporte de tropas desde Japón hacia Pusán, Chemul-Po y otros puertos en Corea, concentrando las fuerzas terrestres cerca de Pyongyang, en el norte de Corea y próximos al río Yalú, con el auxilio, involuntario por cierto, de 10 mil coolíes coreanos.

La batalla del río Yalú comenzó el 25 de abril y concluyó el 1 de mayo con la retirada rusa hacia Mukden, dejando 3 mil bajas, de las cuales 1.400 muertos y 600 prisioneros.

El 5 de mayo el Segundo y el Quinto Cuerpo de Ejército, al mando del General Oku, desembarcaron en Pitzuwo, en la península de Liaoyang, para conquistar Dalny. Como colmo del refinamiento tendieron un cable telefónico submarino entre Pitzuwo y Tokio.

Una vez conquistado Dalny, las fuerzas del General Oku iniciaron su avance hacia Puerto Arturo.

El 19 de mayo el General Nozu desembarcó en Takushan y en conjunto con las fuerzas del General Kuroki, desde el río Yalú, inician la aproximación hacia Mukden.

El 8 de abril de 1904 se firma el Tratado Franco-Británico, por el cual Gran Bretaña obtiene libertad de acción en Egipto a cambio de similar condición para Francia en Marruecos.

Este es un duro golpe para los rusos, pues empiezan a sentirse solos.

El 27 de mayo las fuerzas rusas de Mukden, al mando del General Kuropatkin, hacen un tibio intento de liberar Puerto Arturo, regresando a los pocos días a su punto de partida, sin pena ni gloria.

El dramático y sangriento cerco a Puerto Arturo se va apretando lenta pero inexorablemente.

Las escuadras de Puerto Arturo y Vladivostok

Las fuerzas japonesas intentaron repetidamente bloquear el acceso a Puerto Arturo, con minas y brulotes, sin éxito.

En dos oportunidades efectuaron bombardeo indirecto sobre los buques fondeados, con éxito limitado.

Desde el inicio de la guerra en febrero, hasta el 27 de mayo, la flota rusa de Puerto Arturo, habiendo pretendido actuar como "flota en potencia" había caído en la pasividad total.

Esta situación sufriría un cambio radical con el arribo del Almirante Makarov, prestigiado como el Almirante más activo y enérgico de la armada, en reemplazo del abúlico Stark.

Makarov comenzó de inmediato un activo plan de entrenamiento que incluía salidas diurnas para efectuar tiro, práctica de evoluciones y de formaciones, así como una intensa actividad de patrullajes y fondeo de minas con los destructores.

Esta renovada actividad no pasó inadvertida al Almirante Togo, motivándolo a reiterar sus intentos de bloqueo del canal de acceso a Puerto Arturo, así como a una mayor actividad de minado, que sumada a la de los rusos transformaron las cercanías de ese puerto en un área en extremo peligrosa de navegar.

Con una de estas minas, el día 12 de abril chocó el acorazado *Pobieda*, llevando a su

bordo al Almirante Makarov, muriendo éste y volviendo la escuadra rusa a la inacción.

Debido al bloqueo terrestre, el Almirante Skrydloff, designado para asumir el mando de la escuadra, no pudo hacerlo, volviendo éste a las manos del Almirante Alexieff, que a su vez se desempeñaba como Virrey, con el Almirante Vigteft como segundo en el mando.

El oportuno y precavido abandono de Puerto Arturo por parte del Virrey, cuando la situación del bloqueo comenzó a ponerse grave, hizo recaer el mando efectivo en Vigteft, siendo luego designado formalmente. Bajo su mando, la escuadra, acosada ya desde tierra, hace un intento de salida el 13 de junio, con el objeto de atacar el tráfico marítimo militar japonés que continuaba fluyendo hacia Corea sin ninguna interferencia.

La aparición de una fuerza naval japonesa considerablemente inferior la hizo regresar, circunstancia en la cual el acorazado *Sebastopol*, de 11 mil toneladas, chocó con una mina, quedando gravemente averiado.

El 29 de junio la situación en el frente terrestre de Puerto Arturo, sumada al último bombardeo indirecto efectuado por los japoneses desde el lado norte de la punta que cierra la bahía, sobre los buques fondeados, motivaron a Alexieff a ordenar desde Mukden al Almirante Vigteft que abandonara Puerto Arturo y se llevara la escuadra a Vladivostok.

La orden de Alexieff es una obra maestra de ambigüedad, que refleja claramente el tipo de problemas que estaban afectando la conducción de las operaciones rusas: "No debe olvidar que la escuadra no puede permanecer en Puerto Arturo si no está en seguridad; en caso contrario debe salir a tiempo y sin combatir, si es posible, abrirse camino a Vladivostok".

El término "si es posible", hábilmente intercalado, le permite a Alexieff una vez más dar órdenes sin comprometerse.

Su contraparte, Vigteft, diestro también en las artes burocráticas y cortesanas, logró eludir una decisión hasta que le fuera ordenada directamente desde San Petersburgo, en términos perentorios, el 28 de julio. Se había perdido un mes.

La "guerra corta y victoriosa" que deseaba el Ministro de Interior Plehve tomaba un cariz cada vez más obscuro. Sin embargo, el tema dejaría de interesarle, ya que en circunstancias que se dirigía a Peterhoff, a una audiencia con el Zar, fue volado en pedazos por una bomba puesta por Yegor Sazonoff, un judío que así tomaba venganza del Pogrom de Kashinev, organizado con la connivencia de Plehve.

Batalla del mar Amarillo

El 10 de agosto de 1904 la Escuadra del Pacífico zarpó hacia Vladivostok integrada por seis acorazados, tres cruceros acorazados, un crucero ligero y ocho destructores.

A 25 millas de Puerto Arturo, el Almirante Togo, al mando de la flota combinada —compuesta por cuatro acorazados, tres cruceros acorazados, ocho cruceros livianos y 17 destructores— comenzó a alcanzarlos, aproximándose desde la misma vuelta.

A las 11:30 las flotas estaban a 12 millas de distancia. Pasado mediodía la distancia se había acortado a 6,5 millas. Togo trataba infructuosamente de "cruzar la T" con la formación en columna de los rusos, para así poder concentrar el total de su poder de fuego contra los buques enemigos que encabezaban la formación, impidiéndole a Vigteft —a su vez— hacer lo mismo contra las fuerzas japonesas.

Al no poder lograrlo se decidió por entablar una batalla artillera a larga distancia. El objeto de Togo, más que destruir la escuadra rusa, era forzarla a regresar a Puerto Arturo.

La batalla se estaba dando bastante pareja; incluso el acorazado *Mikasa*, que embarcaba la insignia de Togo, había ya recibido dos impactos de 12 pulgadas cuando súbitamente ocurrió un golpe de suerte para Togo y mortal para Vigteft: Una granada de 12 pulgadas impactó al acorazado *Tsarevitch*, matando al Almirante, seguida de otra que dejó al buque fuera de control, el cual cayó violentamente a una banda, describiendo un círculo completo y embistiendo contra su propia formación.

El comandante del acorazado *Retvizan*, segundo de la línea, sin entender en un comienzo lo que sucedía siguió al *Tsarevitch* en su trayectoria, confundiendo aún más la situación, con lo cual la formación se desorganizó por completo creándose un caos.

Para colmo, una de las granadas caídas en el *Tsarevitch* derribó el palo de señales, por lo que las siguientes órdenes enviadas por banderas no fueron vistas por la escuadra.

Durante este caos la escuadra combinada de Togo acortó distancia hasta 2 millas, desde la cual concentró su fuego en los acorazados *Retvizan* y *Peresviet*.

El comandante del *Retvizan*, desesperado, trató de embestir con su buque al *Mikasa*, cayendo muerto en el intento, pero descoordinando la acción japonesa.

Esta brava acción permitió que el resto de

la escuadra rusa escapara a la destrucción y regresara a Puerto Arturo, constituida ahora por cinco acorazados, un crucero y tres destructores.

El *Tsarevitch*, con las chimeneas destruidas, aumentó su consumo de combustible en tal forma que quedó incapacitado para llegar a Vladivostok y sin poder regresar a Puerto Arturo se dirigió a Kiaochow, donde fue internado junto al crucero *Novik.*

El *Askold* se rindió en Shanghai y el *Diana* fue internado en Saigón.

Este fue el último intento de salida de la Escuadra del Pacífico.

Sus buques fueron desmantelados y su artillería emplazada en tierra para cooperar a la defensa terrestre de Puerto Arturo.

Este último intento costó a los rusos 74 muertos y 394 heridos y a los japoneses 69 muertos y 131 heridos, la mitad de ellos en el *Mikasa*.

Esta fue la conocida Batalla del Mar Amarillo, que entregó temporalmente, hasta la llegada de la Segunda Escuadra Rusa del Pacífico —ex Flota del Báltico— el control del mar a Japón.

La decisión última y final se daría en Tsushima el 27 y 28 de mayo del siguiente año, 1905.

Si el poder naval japonés iba a ser abatido tendría que serlo por el Almirante Rojesventzki, quien asumía el mando de la Segunda Escuadra del Pacífico el 12 de agosto de 1904, dos días después de la Batalla del Mar Amarillo.

Batalla de Ulsan

El mismo día 12 y en aparente coordinación con la salida de la escuadra de Puerto Arturo, la escuadra de cruceros de Vladivostok zarpó para reunírseles, llegando el día 14 al sur de Pusán, en Corea.

Obviamente, la escuadra rusa no apareció pero sí lo hizo la mitad de la escuadra del Almirante Kamimura, que desde abril había estado dando protección indirecta al tráfico marítimo militar entre Japón y Corea, interponiéndose entre los cruceros rusos en Vladivostok y la línea de buques mercantes que materializaban dicho tráfico.

Los cruceros *Idyamo, Adyuna, Tokiawa* e *Iwate* enfrentaron a los cruceros *Gromoboi, Rossiya* y *Rurik*.

Después de una hora de acción, el *Rurik* se encontraba seriamente averiado, el *Rossiya* tenía un incendio y el *Gromoboi* tenía parte importante de su artillería fuera de servicio.

La aparición, a las 20 horas de dos cruceros japoneses más decidió al Almirante Jessen a abandonar el *Rurik* y retirarse con el *Gromoboi* y el *Rossiya.*

A las 21:20 horas el *Rurik* se hundió.

Esta fue la batalla de Ulsan.

Desde el comienzo de la guerra, la amenaza de estos cruceros con base en Vladivostok había sido una preocupación permanente de los japoneses. Ahora la preocupación desaparecía.

Zarpe y navegación de la Segunda Escuadra del Pacífico

La personalidad del Almirante Rojesventzki es presentada bajo luces muy diversas según sus amigos o sus críticos.

Para algunos se trataba de un marino esforzado, profesional y enérgico en el ejercicio del mando. Para otros su mayor y casi único atributo era su habilidad para promocionar su imagen.

Durante la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878, como segundo comandante del transporte armado *Vesta*, al mando del Capitán de Navío Baranoff, se vio envuelto junto con éste en una polémica sobre el comportamiento pretendidamente heroico de ambos en combate.

El comandante Baranoff fue obligado a devolver la condecoración recibida, pero Rojesventzki la conservó. Se desempeñó luego como Agregado Naval en Bulgaria y después en Gran Bretaña.

Durante la Guerra Chino-Japonesa de 1884-1885 se encontraba embarcado en el Estado Mayor del Almirante Alexieff en la flota del Pacífico, lo que le permitió ver de primera mano el desempeño japonés en combate.

Con motivo de la visita a Rusia del Kaiser, en 1902, Rojesventzki organizó una soberbia demostración de tiro de artillería, que impresionó al Kaiser y al Zar.

Una vez más hubo sospecha de fraude.

Sea como fuere, Rojesventzki trasuntaba un aire de decisión, mando, liderazgo y energía.

En las discusiones sobre la conveniencia de enviar o no la Flota del Báltico al Extremo Oriente, nunca quedó en claro cuál era su opinión.

Siempre quedará la duda si se trataba de un cortesano irresponsable o de un simple marino atrapado por su sentido del deber.

La travesía de esta escuadra desde el Báltico hasta Tsushima ha sido objeto de críticas que han puesto de relieve todas y cada una de las deficiencias de su Almirante, de sus oficiales, tripulaciones y buques, hasta tal punto que se ha olvidado la base del problema: Había que

hacer navegar aproximadamente 21 mil millas a una escuadra heterogénea de acorazados, cruceros, destructores y buques auxiliares, sin el apoyo de bases propias en todo el trayecto y para la cual no estaba entrenada en lo absoluto.

Inglaterra, aliada con Japón, obviamente no le proporcionaría ningún apoyo y Francia, recientemente aliada con Gran Bretaña, lo haría sólo con tibieza.

Rusia, sin colonias en ultramar, era la escuadra europea menos capacitada para enfrentar este desafío.

Considerando estos antecedentes, su desempeño parece menos reprobable.

Sin perjuicio de lo anterior, la flota de Rojesventzki, obviamente, presentaba deficiencias:

—Era una flota diseñada para el Báltico y poco apta para navegar el Atlántico ni menos el Pacífico norte.

—Era heterogénea e incluía una diversidad notable de tipos de buques, máquinas, artillería y conceptos de diseño.

—La calidad del apoyo que pudo prestarle el establecimiento terrestre de la flota, durante su alistamiento en Kronstadt, fue en extremo ineficiente.

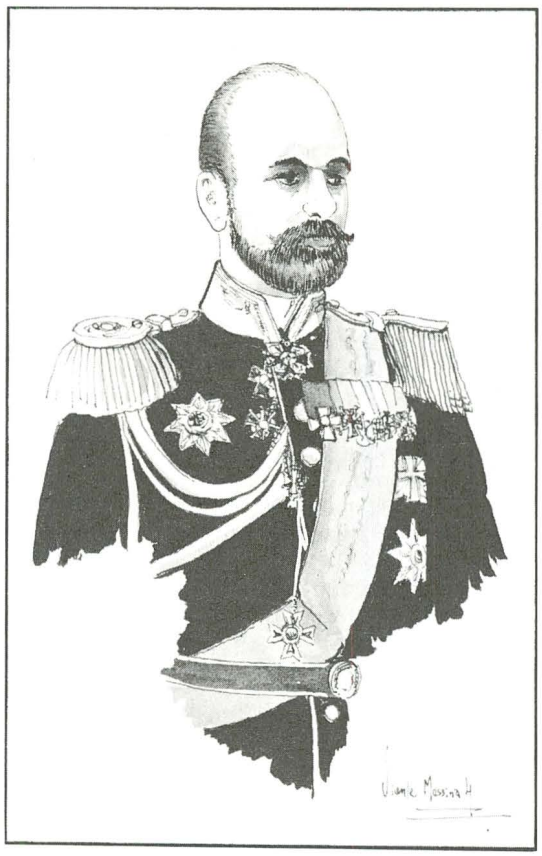
—La escasa motivación de la tripulación se tradujo en una preparación insuficiente e incluso en sabotajes efectuados por tripulantes desafectos, sea por motivos políticos o por simple cobardía.

Pero sin duda lo peor fue la imposición del Comité Naval de incluir un número de buques viejos que nada podían aportar a la capacidad de combate de la flota y que sí importaban una fuerte carga logística y operativa, en la pueril creencia de que contribuirían a hacer que el fuego de la artillería japonesa se dividiera entre más blancos, sin concentrarse en los buques de más valor.

Es fácil imaginarse la moral de las tripulaciones de estos "buques-blanco".

Esta imposición y su aceptación por parte del Almirante Rojesventzki muestra tal vez con más claridad que en otras decisiones el carácter del Almirante y la forma en que fueron tomadas las decisiones en este ambiente cortesano, en que la prensa adicta a irresponsables grupos de poder, personificada por un señor de apellido Klado —periodista súbitamente elevado a la categoría de estratega naval— logró crear un ambiente al que el Almirante no supo resistirse.

Las deficiencias de la flota han sido ampliamente discutidas e incluían problemas de diseño de los buques, mala calidad de los equipos de radiocomunicaciones, de los instrumentos ópticos, de la existencia de gran cantidad de material inflamable a bordo, de munición almacenada en condiciones inseguras y otras.



ALMIRANTE ROJESVENTZKI

Pero la deficiencia más grave era la falta de disciplina que imperaba a bordo y que en cierta forma reflejaba el estado de la sociedad rusa en su conjunto.

En algunos buques el profesionalismo asociado al paternalismo lograban crear un ambiente aceptablemente bueno, en otros el despotismo y la superficialidad creaban verdaderos infiernos.

Esta travesía merecería una descripción pormenorizada; no pudiendo hacerlo recomendamos la lectura de la obra del comandante Semenoff, *La Expiación*, cuya parte dos, "Camino del Sacrificio" describe esta travesía en detalle, aunque con las tintas un poco demasiado cargadas.

La Segunda Escuadra del Pacífico zarpó el 15 de octubre, en medio de una atmósfera de resignado pesimismo (gráfico 2).

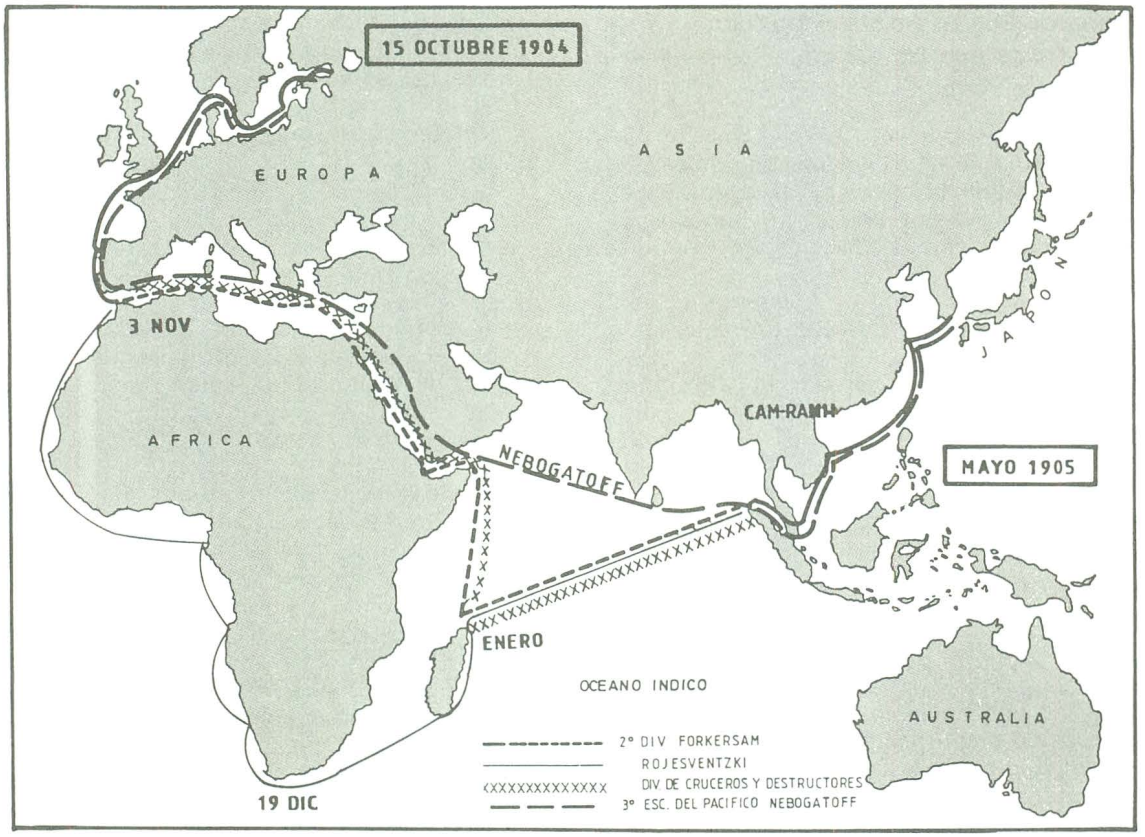


Gráfico 2

Durante la navegación, por un error del crucero auxiliar *Kamchatka*, que en medio de la niebla disparó sobre el mercante sueco *Aldebaran*, varios cruceros se dispararon entre sí y el pesquero *Crane*, de bandera británica, fue hundido quedando otros seis averiados.

Este hecho es conocido como el Incidente de Dogger Bank, en el cual los buques rusos, temerosos de un ataque de torpederos japoneses que se suponía actuarían apoyados por los británicos, demostraron su bajo nivel de entrenamiento y control.

Las relaciones entre Rusia y Gran Bretaña pasaron por una severa tensión.

Durante esta penosa navegación, una de las noticias más demoledoras fue la de la caída y rendición de Puerto Arturo, el 2 de enero de 1905.

En palabras de Semenoff: "...Nuestras ilusiones volaron con la rendición de Puerto Arturo. Nuestra armada, este rebaño cosmopolita de navíos medio nuevos, mal construidos o sin terminar, medio viejos o reparados apresuradamente; este rebaño que a lo más podía calificarse como una escuadra de reserva se convertía en nuestra escuadra verdadera, la que tenía por obligación vencer a la flota enemiga de verdad, entrenada y victoriosa, una escuadra con distintas bases de apoyo, tan numerosas como bien equipadas, mientras que nosotros, para llegar a la nuestra, la única que tenemos, Vladivostok, debíamos en primer lugar derrotar a ese temible enemigo; nosotros, que éramos los más débiles en número, en armamento, en aprovisionamiento y... a qué ocultarlo, por la moral... ¿Podríamos conseguirlo? Pero 'allá' no comprenden nada, siguen esperando milagros".

Para agravar la situación logística y complicar aún más la situación operativa, tras enérgica campaña periodística del Sr. Klado se decidió enviar a reunírsele en Madagascar a un abigarrado conjunto de buques viejos que aún permanecían en Kronstadt, al mando del Almirante Nebogatoff.

Caída de Puerto Arturo y Mukden y sus consecuencias para la estrategia naval

A las 21:45 horas del 2 de enero de 1905, después de 154 días de lucha, el General Idichi, en representación del General japonés Nogi, acordó los términos de la rendición de Puerto Arturo.

Los rusos tuvieron 6 mil muertos y 20 mil heridos. Cayeron prisioneros 878 Oficiales y 23.411 soldados.

Los japoneses habían sufrido 14 mil muertos y 36 mil heridos.

Este volumen de bajas era todo un preludio de lo que sucedería en la Primera Guerra Mundial, en que el empleo de la ametralladora, la artillería en masa, el alambre de púas, la granada de mano, el fusil de repetición y el poco progreso en la protección de las tropas en el ataque causarían batallas sangrientas y poco resolutivas.

De la otrora orgullosa escuadra rusa del Pacífico sólo quedaban dos cruceros averiados en Vladivostok; el resto hundido en las inútiles batallas del mar Amarillo y de Ulsan, otros capturados junto con la base de Puerto Arturo o internados en puertos neutrales.

Mientras tanto, Rojesventzki languidecía en Madagascar esperando a Nebogatoff con su escuadra de buques inútiles.

La rendición de Puerto Arturo permitió al ejército de Japón concentrarse en la destrucción de "las fuerzas principales del enemigo", tal como lo habían aprendido de sus maestros alemanes, dirigiendo ahora el total de sus esfuerzos contra las fuerzas rusas en Mukden.

La maniobra rusa consideraba una acción ofensiva para envolver el flanco izquierdo japonés, pero Kuropatkin tardó tanto en iniciarlo que los japoneses tomaron la iniciativa tratando de efectuar una maniobra similar a la clásica "maniobra de Cannas", de Aníbal. El centro de su dispositivo presionaría contra el centro ruso hasta conseguir que éste comprometiera su reserva para simultánea y rápidamente envolver ambas alas, mientras se replegaba el centro, logrando así el cerco total del enemigo y producir la decisión.

Desgraciadamente para los japoneses, Kuropatkin, tal vez involuntariamente, no cayó en la trampa e inició una rápida retirada hacia el norte, hacia Tienling, 70 kilómetros al norte de Mukden, dejando 20 mil bajas, de las cuales 7 u 8 mil desaparecidos, prisioneros o desertores.

Las bajas japonesas fueron brutales: 70 mil soldados entre muertos y heridos.

La victoria japonesa había sido espectacular pero no había logrado ni la decisión ni aislar a los rusos de su fuente de abastecimiento, cortando el ferrocarril transiberiano.

El General Kuropatkin fue relevado del mando.

Estas dos batallas produjeron resultados políticos y estratégicos:

—Efectos políticos. La derrota rusa fue celebrada con alborozo en China, India y Persia, cuyos nativos vieron en ella el fin de la magia que tenía atadas a las colonias al Hombre Blanco. Habían sido derrotados por un pequeño país oriental del cual casi nadie había oído hablar antes.

Esta victoria les mostraba un camino a seguir.

Curiosamente, China no percibía que simultáneamente nacía el imperialismo japonés, que eventualmente podría ser más voraz que el europeo, por su mayor proximidad.

Internamente en Rusia, cuando se tuvo conocimiento que las condiciones de la rendición de Puerto Arturo incluían la libertad para un gran número de oficiales y sus familias que huían dejando abandonados a sus soldados, cundió la indignación.

La desafección política aún provenía mayoritariamente de la clase media ilustrada, mientras el pueblo seguía diferenciando al Zar, benévolo y paternal, del Gobierno, insensible y tiránico.

En esta línea de pensamiento, los trabajadores pretendieron "apelar directamente" al Zar, para que aliviara sus penas y sufrimientos.

La crisis comenzó con una huelga en la Fábrica de Armamentos Putiloff en San Petersburgo, extendiéndose luego a otras ciudades, hasta derivar en una huelga general.

Los huelguistas pretendieron marchar al Palacio de Invierno, siendo brutalmente reprimidos.

Con poco criterio, el Ministro de Interior pretendió atribuir todo lo ocurrido a "agentes provocadores" anglo-japoneses, con lo que sólo consiguió expandir el objeto del odio popular desde sus motivos sociales originales hacia la continuación de la guerra, contra la cual inicialmente no había oposición significativa.

La masacre del Palacio de Invierno, el 9 de enero de 1905, una semana después de la rendición de Puerto Arturo, terminó de desprestigiar internacionalmente a Rusia.

—Efectos estratégicos. Las noticias de lo sucedido en Puerto Arturo y luego en San Petersburgo fue un golpe mortal para la moral de los marinos de Rojesventzki, agudizando el con-

traste con la moral y la motivación de los japoneses.

La sangrienta batalla de Mukden dejó exhaustos a los japoneses y urgentemente necesitados de hacer un alto para recuperarse e iniciar los preparativos para un nuevo intento de cerco.

Rusia aún continuaba siendo materialmente capaz de reconstruir sus fuerzas en el Extremo Oriente, pero estaba política y moralmente postrada.

La situación terrestre había llegado a un estancamiento difícil de romper.

Con la captura de Puerto Arturo y de su escuadra, Japón tenía el dominio de los mares Amarillo y del Japón y necesitaba vitalmente continuar disfrutando de él para asegurar el reabastecimiento y refuerzo de su ejército en Manchuria que, como hemos visto, seguía con su problema estratégico sin resolver.

Rusia requería cortar este flujo, sea para impedir un ataque terrestre japonés a sus actuales fuerzas en Tienling o para lograr concentrar en el Extremo Oriente un ejército superior con el cual buscar una decisión favorable.

La menguada escuadra de Vladivostok ya no constituía amenaza a las LCM militares de Japón; sólo la sombra ominosa de la Segunda Escuadra del Pacífico obscurecía este panorama en el cual el triunfo de Japón mediante la acción política era casi seguro.

El balance de fuerzas permitía al Almirante Togo intentar la solución definitiva y última en la lucha por el control del mar: La batalla contra la flota enemiga.

Así, el problema de Togo pasaba a ser la destrucción de la escuadra de Rojesventzki antes que ésta llegara a Vladivostok, donde podría recuperarse, entrenarse y volver a plantear una amenaza que eventualmente les haría perder a los japoneses todo lo tan penosamente ganado.

LA BATALLA DE TSUSHIMA

El mismo día en que el General Kuropatkin era relevado del mando como consecuencia de su pobre desempeño al mando del ejército, el Almirante Rojesventzki zarpaba de Madagascar, sin haberse reunido con la escuadra de Nebogatoff, navegando por el Indico hacia el estrecho de Malaca.

A su paso por Singapur, el 8 de abril, arrastrándose penosamente a 8 nudos, pudieron verse las largas estelas de algas que remolcaban sus cascos, restándoles preciosos nudos a su ya escasa velocidad.

Casi un mes después, el 27 de abril, Nebogatoff hacía también su paso por Singapur, enarbolando su insignia en el *Nicolai I*.

Por fin ambas escuadras se reunieron en Cam Ranh (Viet Nam), a principios de mayo.

Rojesventzki tenía tres opciones para llegar a Vladivostok:

— El estrecho de Corea.
— El estrecho de Tsugaru.
— El estrecho de Soya (Laperouse).

Eligió el estrecho de Corea por dos razones: Podría llegar hasta Vladivostok sin tener que hacer faena de carbón en la mar o fondeado en algún puerto japonés. Los otros estrechos podían estar minados, lo que en el estrecho de Corea se consideraba improbable.

Así, la flota navegaría hacia Shanghai, donde dejaría a los buques-transporte y otros innecesarios para la estadía en Vladivostok, continuando con los buques de línea y los buques auxiliares imprescindibles.

Después de Shangai se adoptó una formación con la 1ª y 2ª divisiones en columnas paralelas, la 3ª división a continuación de las anteriores, dividida equitativamente, y detrás un convoy escoltado por cruceros y destructores.

Los rusos se aproximaban al área en que obviamente existía el mayor peligro, pero incluso en este momento continuaba la incertidumbre sobre qué era lo que efectivamente el Almirante pretendía hacer, ya que éste nunca emitió una Orden de Operaciones.

Se ordenó silencio radiotelegráfico y que los destructores redujeran al máximo las distancias para estrechar la formación y tratar de pasar inadvertidos.

Se redujo el andar a 8 nudos e incluso se hizo una detención para que la travesía del estrecho se hiciera con luz diurna, el 27 de mayo.

Cualesquiera fueran las intenciones o dudas del Comandante en Jefe, el hecho es que el combate era inevitable. Durante todo el día se habían interceptado frenéticos mensajes en clave entre los buques japoneses.

Al anochecer del día 26 de mayo en el acorazado *Suvoroff* se hizo la señal "Prepararse para la acción".

En el intertanto las fuerzas japonesas se encontraban desplegadas como se indica en el gráfico.

A las 2:45 del día 27 el *Shinano Maru* detectó al *Orel*.

Los buques japoneses de exploración se replegaron, manteniéndose el contacto con los mercantes armados.

El *Ural*, buque ruso con el mejor equipo de telecomunicaciones efectúa *jamming* a las comunicaciones japonesas.

JAPONESES

FORMACION

1ºESCUADRA (TOGO)

1ºDIVISION DE ACORAZADOS (MISU)

MIKASA
SHIKISHIMA
FUJI
ASAHI
KASUGA
NISSHIN

3ºDIVISION (DEWA)

KASSAGI
CHITOSE
YOSHINO
TAKASAGO

2ºESCUADRA (KAMIMURA)

CRUCEROS ACORAZADOS
2º y 4º División

3ºESCUADRA (KATAOKA)

BUQUES ANTICUADOS
5º y 6º Dvisiones.

IDEA DE MANIOBRA

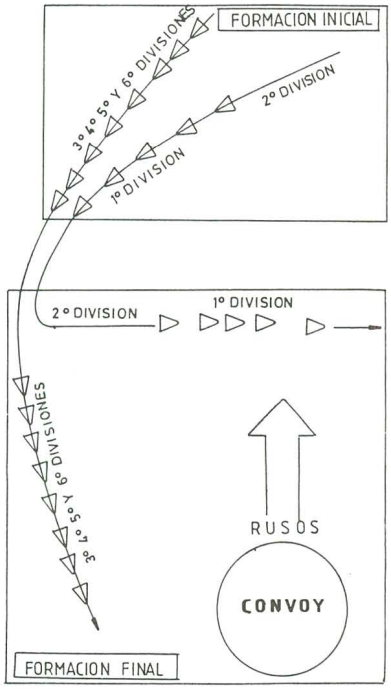
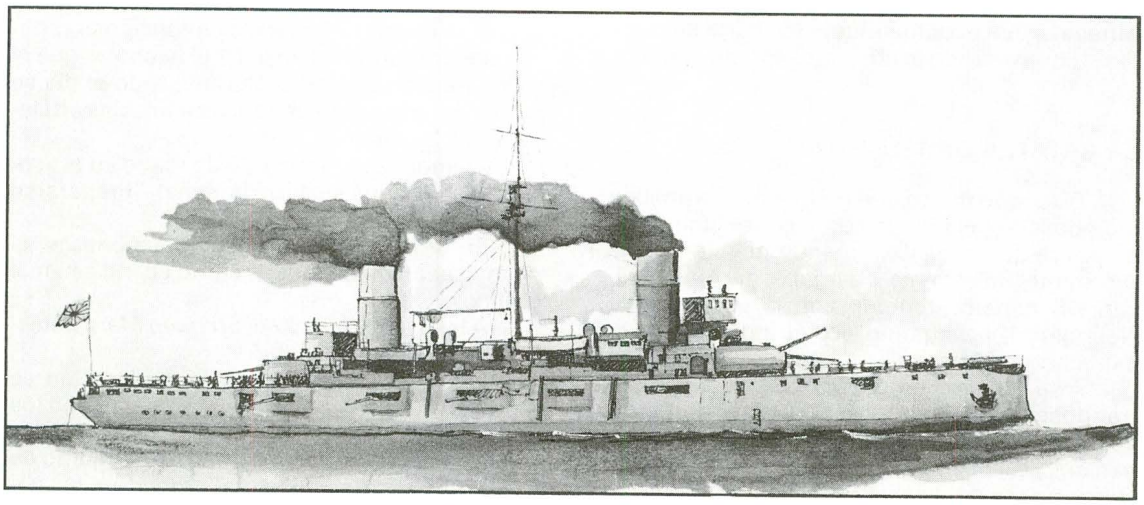


Gráfico 3



CRUCERO ACORAZADO JAPONES "KASUGA"

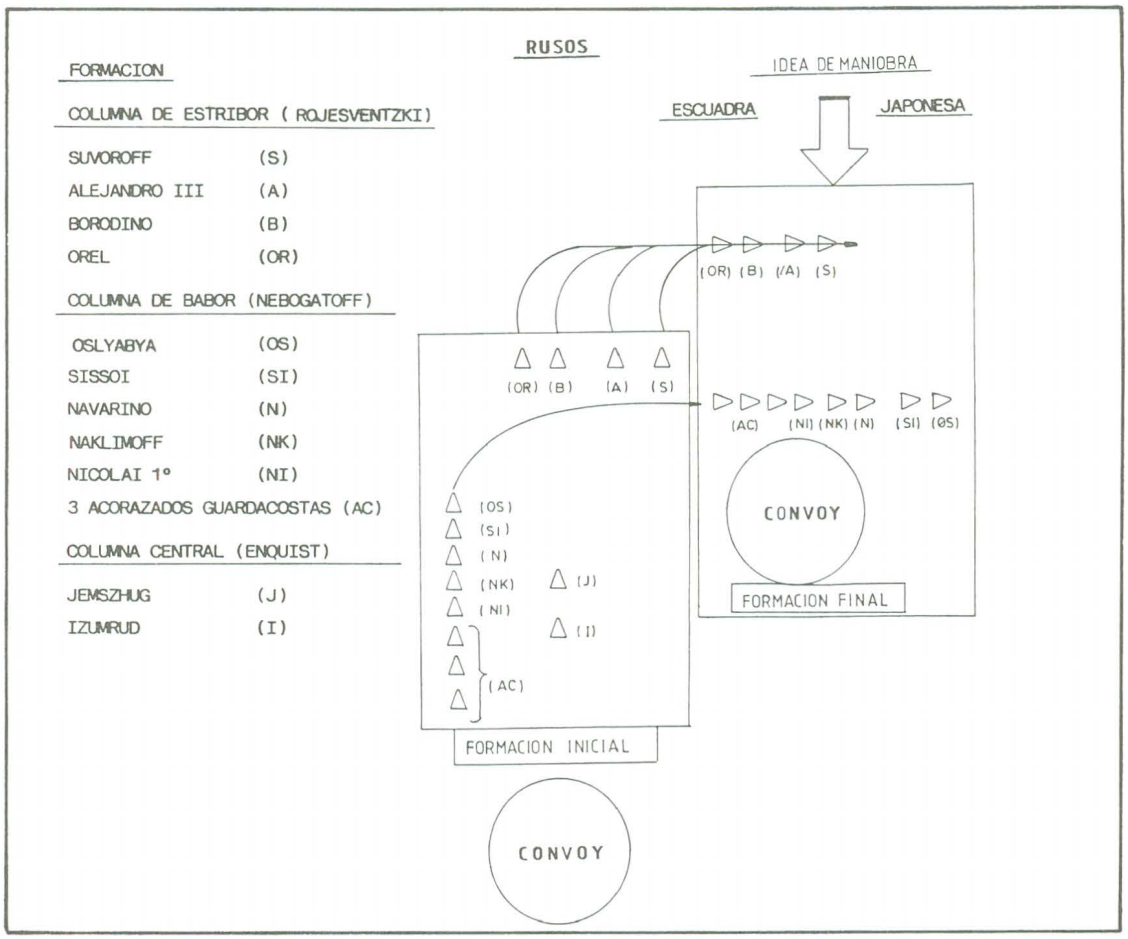
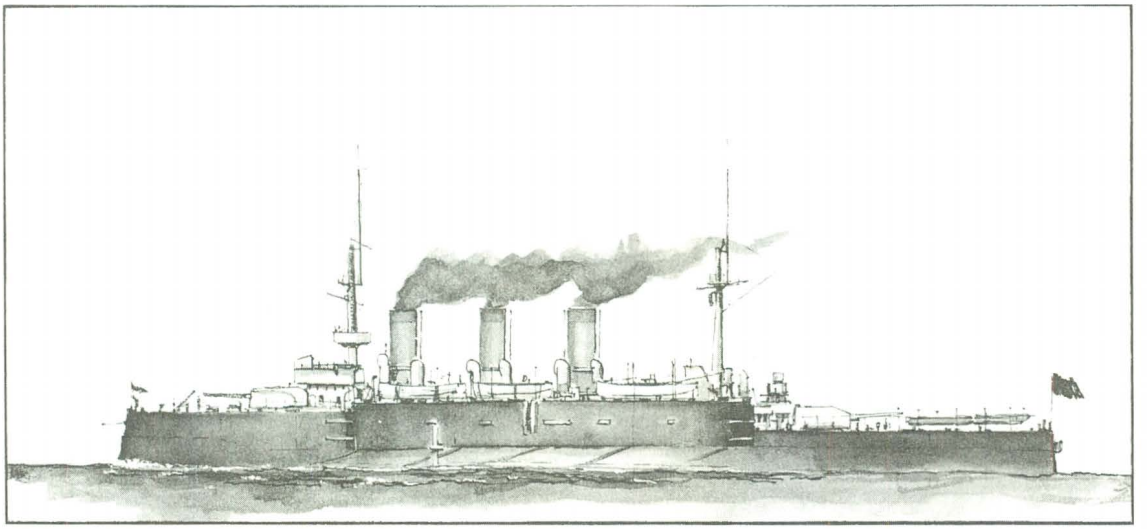


Gráfico 4



ACORAZADO RUSO "OSLYABYA"

A las 7:00 horas el combate es inevitable. A las 10:00, Rojesventzki adoptó la formación de batalla que se muestra y ordenó navegar a 8 nudos.

Así, lentamente, ambos enemigos se aproximan al encuentro.

Togo, aproximándose desde el norte, pretendía hacer la "T", pasando frente a la formación rusa (gráfico 3).

Consideró la posibilidad de cruzar navegando de vuelta encontrada, pero la desechó porque el tiempo disponible para el combate sería muy breve, debido al aumento de la velocidad relativa.

Rojesventzki intentó una maniobra complicada (gráfico 4): Llevando sus mejores acorazados adelante, formados en línea de frente, suponía que Togo se aproximaría desde el norte; al momento de avistarlo sus acorazados caerían simultáneamente, quedando en línea de fila y cruzando la "T" con el enemigo. Su columna de babor cubriría el convoy, cayendo a estribor. Fue sorprendido a mitad de la maniobra.

El gráfico 5 describe el desarrollo de la batalla.

Al amanecer, la única fuerza rusa organizada es la escuadra de Nebogatoff. Tan pronto como se descubre su presencia es abrumada por fuerzas superiores. Sólo escapa el *Izumrud*. El *Nicolai I* iza bandera de rendición.

Los acorazados viejos del Almirante Nebogatoff, seguidos de una abigarrada multitud de buques fuera de control, enfilan hacia el norte (gráfico 6).

La suerte de los restantes buques fue diversa. Algunos se autohundieron; otros fueron varados por su tripulación o internados en puertos neutrales; otros simplemente se rindieron.

Sólo el crucero *Almaz*, acompañado por los destructores *Bravy* y *Grozny* lograron llegar a Vladivostok.

TERMINO DEL CONFLICTO

Japón se aproximó a Estados Unidos y Rusia a Alemania y a través de ellos se iniciaron, a comienzos de junio, las tratativas de paz, firmándose el 14 de octubre un documento por el cual se pone fin al conflicto y se acuerda que:

— Rusia acepta la primacía de los intereses japoneses en Corea.
— Rusia cede a Japón sus derechos de arrendamiento de la península de Liaoyang, particularmente sobre Puerto Arturo y Dalny. Cede también el tramo ferroviario entre éste y Kharbin.
— Rusia cede la mitad de la isla Sajalin a Japón.
— Todas las propiedades rusas en los territorios cedidos son transferidos al Japón.
— Ambos países evacuarán sus fuerzas de Manchuria.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

El General británico Sir Ian Hamilton, que diez años después sería derrotado en Gallipoli, a la sazón jefe del grupo de observadores británicos en Manchuria, escribió en su informe:

"Hoy he visto el espectáculo más estupendo que cerebro mortal alguno podría imaginar. Un muro de niebla en el cual está escrito: Asia avanza, Europa retrocede", graficando así el estupor europeo ante el surgimiento de la potencia japonesa.

Las consecuencias de esta guerra, cuya culminación hemos visto en Tsushima, fueron amplias y variadas.

Para el imperialismo europeo

La derrota rusa da fuerza a los movimientos nacionalistas en Asia y Africa, pero particularmente a los de India, Persia y Turquía, que se manifestarán con fuerza durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Occidente toma conciencia de que su superioridad se basa en la tecnología militar e industrial y que ésta puede ser aprendida por las colonias. Se necesita cadenas más sutiles para continuar dominándolas.

Nace el imperialismo japonés de carácter territorial, que se enfrentará al imperialismo estadounidense de carácter económico, en Asia y en el Pacífico.

Para Rusia

—En su política interna. La derrota terminó de desprestigiar el sistema de Gobierno y legitimó las demandas de los reformistas. La autoridad del Zar entró en proceso de rápido deterioro.

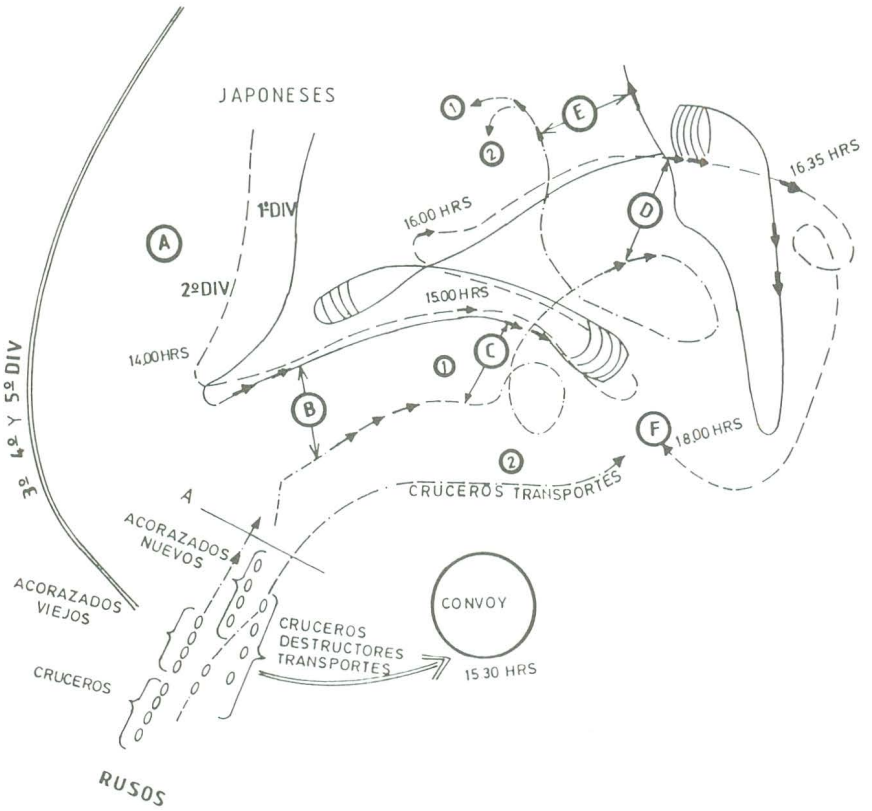
El 28 de junio de 1905 se produce el motín del *Potemkin*, preludio de la revolución bolchevique.

Las tropas que regresan de Mukden se amotinan y desbandan.

El 30 de octubre el Zar publica el Manifiesto de Octubre, mediante el cual da paso a la Duma y con ella a las reformas.

—En las Fuerzas Armadas. Los fracasos son achacados a "personas" y no a "principios"

DESARROLLO DE LA BATALLA



A 13:55 horas. Ambas escuadras se avistaron. Los rusos aumentaron su velocidad a 11 nudos y los japoneses a 14 nudos.

B A las 14:00 horas y a 3 mil yardas se rompe el fuego. El fuego ruso se concentró en el *Mikasa*, buque insignia de Togo y primer buque de la línea. Ambas formaciones, en línea de fila, continúan cayendo a estribor.
La 1ª división japonesa, compuesta por 6 acorazados, concentró su fuego en el *Oslyabya* y la 2ª, con 4 acorazados, en el *Suvoroff*. El fuego japonés incluyó al *Alejandro III*, tercer buque de la línea.

C A las 15:00 horas el *Oslyabya*, presa de un incendio incontrolable, queda a la deriva. El *Suvoroff*, incapacitado para navegar, recibe un castigo brutal; no se hunde pero queda completamente indefenso.
El *Mikasa* y el *Asama* recibieron severos daños pero siguieron navegando.
Los buques rusos sobrevivientes recuperan el control y después de describir varios círculos continúan navegando hacia el este en línea de fila. Togo, con la 1ª división, seguido por la 2ª, hace una caída simultánea y enfila hacia el noroeste; luego hace otra caída y navega al noreste.

D A las 16:35 horas Togo se encuentra a 7 mil yardas del *Alejandro III*. La línea rusa cae a estribor y luego de describir un círculo intenta escapar hacia el norte.

E A las 18:05 horas Togo alcanza a la línea rusa y a 6 mil yardas termina su tarea hundiendo al *Borodino* (1) y al *Alejandro III* (2), últimos sobrevivientes de la escuadra de Rojesventzki.

F En el intertanto la escuadra de cruceros japoneses, formada por la 3ª, 4ª y 5ª divisiones destruyen y dispersan al convoy ruso y a su escolta.

Gráfico 5

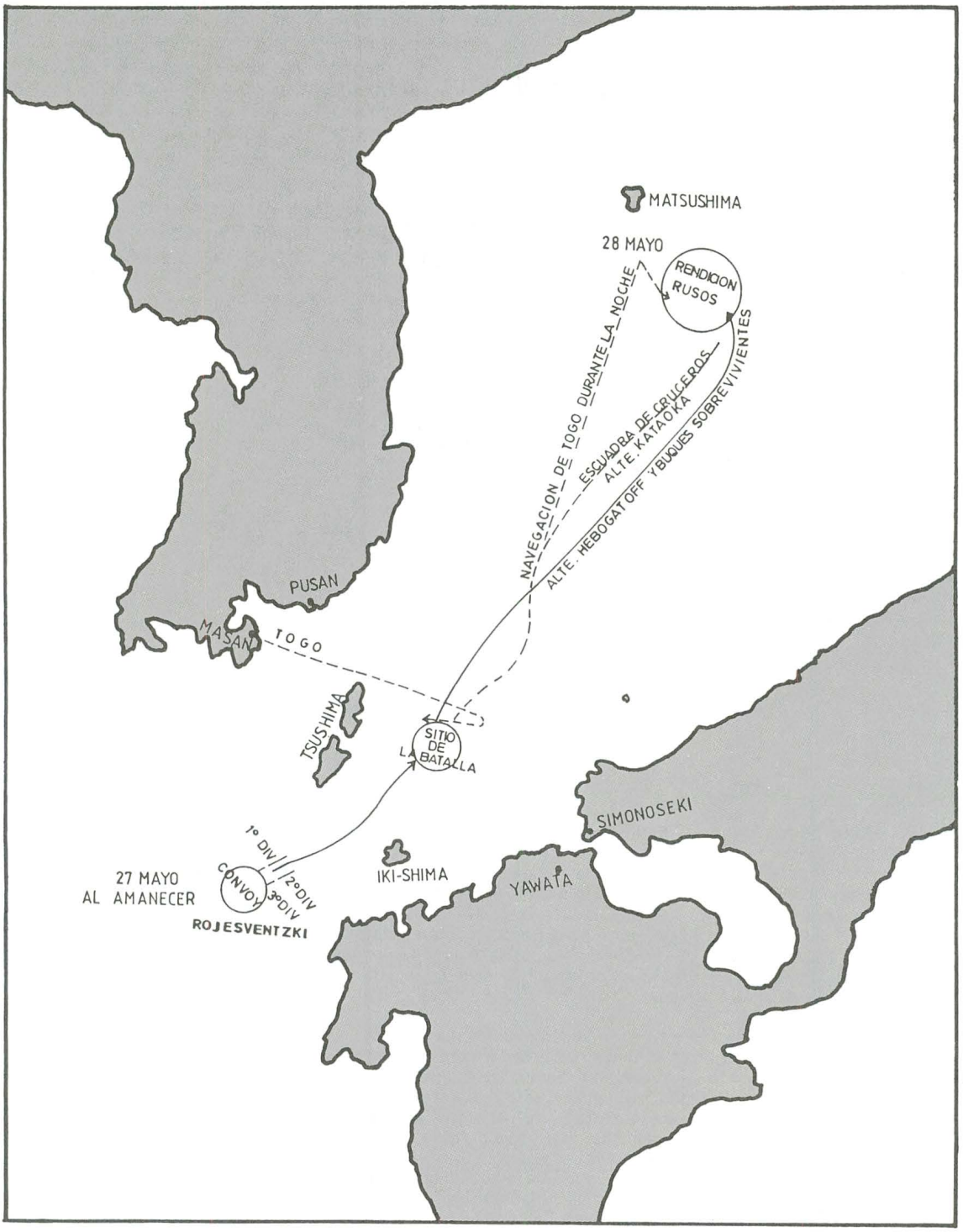

MATSUSHIMA
28 MAYO
RENDICION RUSOS
NAVEGACION DE TOGO DURANTE LA NOCHE
ESCUADRA DE CRUCEROS ALTE. KATAOKA
ALTE. HEBOGATOFF Y BUQUES SOBREVIVIENTES
PUSAN
MASAN
TOGO
TSUSHIMA
SITIO DE LA BATALLA
SIMONOSEKI
1º DIV
2º DIV
3º DIV
27 MAYO AL AMANECER
CONVOY
ROJESVENTZKI
IKI-SHIMA
YAWATA

Gráfico 6

erróneos. Los cambios son sólo cosméticos, por lo que los errores y deficiencias se repetirán en la Primera Guerra Mundial.

Rojesventzki y Nebogatoff son juzgados, condenados a muerte y luego indultados.

—En su situación internacional. La debilidad rusa permite al Kaiser apartarla de Francia y llevarla a firmar un pacto de apoyo mutuo en caso de ser atacados por una potencia europea.

Se rompe el equilibrio internacional europeo. Con Rusia debilitada y temporalmente aliada con Alemania, el Kaiser intensifica su presión sobre Francia. Esta busca la alianza con Gran Bretaña.

Efectos en la estrategia, la táctica y la técnica navales

En la estrategia naval

Se pone en evidencia la viabilidad de la Guerra de Objetivo Limitado, una forma de realización estratégica mucho más política que las guerras europeas sostenidas hasta entonces y particularmente aplicable a las potencias marítimas.

Se avanza en el desarrollo teórico del concepto de Dominio del Mar y su relación con la Batalla, las Líneas de Comunicaciones Marítimas y la Posición.

Algunos autores, particularmente Daveluy, comienzan a moderar e interrelacionar la Teoría Continental de Clausewitz con la Marítima de Mahan.

En la táctica naval

Se impone el diseño de grandes acorazados con artillería homogénea de gran calibre. El prototipo lo constituye el *Dreadnought* antecesor directo de nuestro *Almirante Latorre*.

Se deprecia el valor asignado a los torpedos lanzados desde buques de superficie y se valoriza la mina, que será empleada extensivamente en la Primera Guerra Mundial.

Las telecomunicaciones inalámbricas se imponen y extienden a todos los buques e instalaciones de mando en tierra; se inicia la interceptación y la guerra electrónica.

Se detecta la necesidad de buques más veloces.

En la técnica naval

Se progresa en el control de fuego con mejores instrumentos ópticos de medición de distancias y con sistemas analógicos para el cálculo del tiro.

Para alcanzar las velocidades requeridas, más de 20 nudos, se desarrolla la turbina de vapor en reemplazo de la máquina recíproca.

Se adopta la artillería de 12-14 pulgadas para el armamento principal y de 3-4 pulgadas para el secundario.

Efectos en Chile

En su armada

Se aprecia la conveniencia de homogenizar las fuerzas navales y de incluir acorazados.

Se da un gran impulso al estudio de los explosivos, propelentes y proyectiles.

Se discute y toman medidas para mejorar el Control de Averías, particularmente respecto a incendio y conservación de la estanqueidad.

Se discute el rol del poder naval en el caso nacional en relación al control del mar, a la luz de las experiencias japonesas y rusas.

El elemento que más impactó fue, sin duda, el relacionado con el diseño de los buques adecuados para Chile y cómo equilibrar las necesidades ingenieriles con los requerimientos operativos.

En su ejército

Se ponen en evidencia las deficiencias del proceso de prusianización sin tomar suficientemente en cuenta las diferencias substanciales entre el modelo, Japón y Chile.

Al respecto es ilustrativa la opinión del Mayor Alfredo Schonmeyr, en su informe como Agregado Militar al Estado Mayor Imperial Ruso durante la campaña.

El país, ya entrando en la larga crisis que culminaría en los años 30, no toma debida nota de la similitud de lo ocurrido entre Japón y Rusia en Manchuria y de la situación entre Chile y Argentina en la Patagonia.

EPILOGO

Respecto a esta sangrienta y dolorosa guerra fueron escritos muchos libros y análisis; es posiblemente la primera guerra internacional cubierta por periodistas que contaban con telegrafía y teléfono constantemente; sin embargo, quisiéramos destacar unas pocas frases que creemos grafican con claridad lo ocurrido:

"Lo que este país necesita para detener la marea revolucionaria es una guerra corta y victoriosa".

Plehve, Ministro de Interior de Rusia.

"Brava gente, eran dignos de mejor suerte".

Comandante Semenoff, en *La Expiación.*

"Asia avanza, Europa retrocede".

General Ian Hamilton.

"Todo lo posee quien domine el mar".

Cicerón.